

Cada domingo es día festivo, y en la Misa después de la proclamación de las Escrituras y la homilía, proclamamos públicamente los principios básicos de nuestra fe cristiana en el 'Credo de Nicea' o ocasionalmente el 'Credo de los Apóstoles'. El Evangelio de hoy proclama el primitivo credo cristiano con respecto a Jesús, "el Santo de Dios." ¡De dónde se origina esto, es la verdadera sorpresa! ¡Las palabras son habladas por una persona humana pero son originadas por el diablo! ¡El diablo es la primera persona en el Evangelio de San Marcos en profesar la verdad con respecto a Jesús! ¡¡¿Que está pasando aquí?!!

San Marcos está estableciendo el conflicto primario que será el eje central de su explicación de la persona, mensaje y obra de Jesús—la batalla entre las fuerzas del mal, el pecado, la oscuridad y la muerte contra las fuerzas del amor, el perdón, la luz y la vida revelada en Jesús. La pregunta planteada en el Evangelio hoy por el diablo es revelador: "¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar con nosotros?" La increpación de Jesús al diablo y su subsecuente liberación de él y de su posesión, es la respuesta. Jesús ha venido para liberarnos del mal que nos tiene, o continúa, manteniéndonos atados.

Hoy las personas sufren de cualquier cantidad y clase de "posesiones" o males. No del tipo retratado en películas de Hollywood como el "Exorcista" de hace cuarenta años atrás y de sus subsecuentes parecidos programas de televisión. No, como el hombre en el Evangelio, los males que sufren las personas hoy en día y que consumen sus vidas son—las adicciones al alcohol, los opiáceos, otras sustancias químicas, la pornografía en Internet, diversas formas de adicciones sexuales, la avaricia, la injusticia en sus múltiples formas, por mencionar solo algunos de los males que arruinan no solo las vidas personales sino también de las familias, y además en el caso del crimen del abuso sexual cometido por el clero u otro personal de la iglesia, comunidades enteras de fe. El "espíritu inmundo" que Jesús desaloja del hombre en el Evangelio de hoy, también puede ser la voz del mal que habla dentro de nosotros: la voz de la venganza, el egocentrismo, pretensiones de justicia propia (farisaico), la ira. También puede ser el miedo a dejarlo ir—nuestras actitudes intransigentes, prejuicios, percepciones sobre otras personas o grupos de personas, como hemos visto en las últimas semanas en los argumentos sobre los inmigrantes que se han debatido en el gobierno de nuestra nación; los pecados de nuestro propio pasado tal vez ya perdonados, pero la memoria de estos, los cuales simplemente no podemos, o no queremos dejarlos ir, son también "espíritus inmundos" que todos poseemos—o que nos poseen, y que nos impiden extender la compasión y la bondad; "espíritus inmundos" que nos asustan de tomar

una decisión moral y ética con respecto a asuntos de moralidad personal, familiar o social. Al igual que el hombre poseído en el Evangelio, el mal dentro de nosotros hace todo lo que está en su poder para mantenernos en su agarradero, y cuando es confrontado por Jesús grita: "¿Qué quieres tú con nosotros/conmigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar a nosotros/a mí?"

No necesitamos tener miedo. Mientras que Jesús ha venido a confrontar y vencer al mal que nos mantiene atados, no ha venido a destruirnos sino a salvarnos y redimirnos. Fíjense, Jesús se dirige y reprende al espíritu maligno que ha tomado prisionero al hombre en el Evangelio, no al pobre hombre en sí mismo, a quien trata con gran ternura y compasión como el Papa Francisco nos recuerda y nos ilustra a nosotros: Misericordia— la respuesta al sufrimiento: es amor. Aún cuando el Año de la Misericordia ha terminado, yo continúo exhibiendo en la Iglesia los carteles especiales que ordenamos para observar ese año para que continúe recordándonos a todos nosotros sobre la misericordia, como el que se exhibe actualmente en el vestíbulo que proclama: "Nadie puede ser excluido de la misericordia de Dios". Sacramento de la Reconciliación /Penitencia /Confesión todos estos nos proporcionan los medios por los cuales cada uno de nosotros puede encontrarse personalmente y ser encontrado con Jesús y experimentar la liberación del mal que nos mantiene atados. Como siempre, no estoy muy preocupado por cuánto tiempo ha pasado desde que ustedes hayan celebrado los sacramentos. Jesús y mi alegría es que hayas venido.

Experimentando la misericordiosa autoridad de Jesús, nosotros a su vez, a través de nuestros actos de compasión y generosidad podemos hablar con la voz de Jesús para expulsar a los espíritus inmundos que no solo poseen nuestras mentes y corazones sino también aquellos que nos rodean y viven la vida del El Reino de Dios que Jesús ha venido a traernos.

Cada día la Iglesia comienza su oración diaria con un llamado que abramos nuestros corazones, mentes y vidas a la gracia de Dios revelada en Jesús y experimentar la liberación del mal alrededor y dentro de nosotros, y así caminar nuevamente como hijos de Dios. Como en el estribillo del salmo responsorial de hoy dice: "Ojalá escuchen hoy la voz de Señor: no endurezcan el corazón". Que así sea.

Padre Jim Secora